



Poemas

Carlos Marzal

861.6

MAR

Col·lecció Poesia de Paper

58

Poemas

Carlos Marzal



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca
i Documentació
Edifici Ramon Llull

Palma, 1997

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106354004

Col·lecció Poesia de Paper

58

Poemas

Carlos Marzal

Palma, 1997

© del text: l'autor, 1997

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1997

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 926-1997



Carlos Marzal nació en Valencia en 1961. Se licenció en Filología Hispánica por la universidad de Valencia. Ha sido codirector, durante los diez años de su existencia, de *Quites*, una revista de literatura y toros.

Ha publicado tres libros de poemas: *El último de la fiesta* (Renacimiento, Sevilla, 1987), *La vida de frontera* (Renacimiento, Sevilla, 1991) y *Los países nocturnos* (Tusquets, Barcelona, 1996).

Ha traducido del catalán la obra poética de Enric Sòria, en el volumen *Andén de cercanías* (Pre-Textos, Valencia, 1995)

LAS BUENAS INTENCIONES

Como, mal que le pese, uno en el fondo es serio,
debe dejar escrita su opinión del oficio
(los muertos aplicados dejan su testamento

aunque a los vivos, luego, no les complazca oírlo).
Hablo con la certeza de que mis impresiones
serán para los tristes una fuente de alivio.

¿Me estará agradecida la juventud del orbe,
siempre desorientada y falta de modelos,
y me idolatrarán los investigadores?

Escribo, simplemente, por tratarse de un método
que me libra sin daño (sin demasiado daño)
de cuestiones que a veces entorpecen mi sueño.

Por tanto, los poemas han de ser necesarios
para quien los escribe, y que así lo parezca
al paciente lector que acaba de comprarlos.

Se me ocurre, además, que trato de dar cuenta
de una vida moral, es decir, reflexiva,
mediante un personaje que vive en los poemas.

Esas ciertas cuestiones que he mencionado arriba
son las viejas verdades que a la vida dan forma,
y la forma en que urdimos nuestras viejas mentiras.

Ahora bien, reconozco que no sólo me importan
estas pocas razones. Escribo por capricho,
y por juego también, para matar las horas.

Porque puede que sea un destino escogido,
pero también, sin duda, para obtener favores
de algunas señoritas amigas de los libros.

Me es grata la figura del artista de Corte,
riguroso y mundano, descreído y profundo,
que trata por igual la muerte y los escotes.

Sobre qué es poesía nunca he estado seguro;
tal vez conocimiento, o comunicación,
o todo juntamente. Lo cierto es que el asunto

carece de importancia, no afecta al creador.
Doctores tiene ya nuestra Sagrada Iglesia
y en futuros Concilios harán salir el sol

para todos nosotros. Sin embargo, quisiera
que se tuviese en cuenta el hecho de que existe
poesía por vicio, porque es una manera

que tienen unos pocos de vivir su declive,
pero ignoro si hacerlo los convierte en más sabios
y si esa obstinación los vuelve más felices.

Aspiro a escribir bien y trato de ser claro.
Cuido el metro y la rima, pero no me esclavizan;
es fácil que la forma se convierta en obstáculo

para que nos entiendan. La mejor poesía
acierta con deslices, convierte lo imperfecto
en un arte y se olvida de los juicios puristas.

Aunque he escrito bebido, cuando escribo no bebo.
Trabajo siempre a mano, y no me enorgullece
no tener disciplina ni ser dueño de un método.

No suelo, me figuro, romper lo suficiente,
tal vez porque tampoco escribo demasiado,
al pasar media vida ocupado en perderme.

Del lector solicito como único regalo
que esboce alguna vez una media sonrisa:
tan sólo busco cómplices que sepan de qué hablo.

No reclamo, por tanto, privilegios de artista:
me limito a ordenar, quizá sin merecerlo,
asuntos que una voz ignorada me dicta.

De entre los infinitos poetas, yo prefiero
a aquéllos que construyen con la emoción su obra
y hacen del arte vida. De los demás descreo.

Y para terminar, confieso que esta moda
de componer poéticas resulta edificante.
Con ella se demuestra que son distintas cosas
lo que se quiere hacer y lo que al fin se hace.

(De *El último de la fiesta*)

NINGUNO PARECÍA TENER MIEDO

En virtud de este invierno prolongado,
y en virtud de que el sueño
es una apuesta que hoy quiero consentirme,
deseo que una escena muy grata de la vida
vuelva hasta mí violenta, y que nombrarla
sea un feliz presagio en los días futuros.

Su marco es una noche del verano
(un verano tenaz y una excesiva noche).
El automóvil acomete un camino imposible.
La luz repite árboles; y los árboles, sombras
que repiten indescifrables juegos de la luz.
Una canción cualquiera apaga nuestras voces.
El aire caluroso hostiga el rostro.
Y el estudiado hacinamiento de parejas
es otra circunstancia de la escena.

De repente aumenta el griterío, y la música aumenta,
al tiempo que el motor acrecienta su furia.
La noche aún es más rápida, y el mar,
que era un presentimiento unos segundos antes,
se extiende altivo en la distancia oscura.
Me abrazo al cuerpo que se sienta a mi lado,
y divido la noche con un beso.
Y antes de separarnos, me sonrío

con aire de revancha contra el tiempo,
contento de saber que nos observa.

Más tarde el coche acelera otra vez.
La noche es ya un clamor.
Y ninguno de nosotros parece tener miedo.

UN CUENTO DE TERROR

Ante su ofrecimiento, me acerqué cauteloso,
después de aventurar un comentario
acerca de la vida futura:

Nadie puede saber lo que le aguarda, dije.

(Cuando queremos ser corteses,
solemos resultar irresponsables).

El día estaba en calma y su luz era un bálsamo.

Aproximé mi oído un poco más,
y cuando quise darme cuenta
era ya demasiado tarde, nuevamente,
para enmendar un acto de este mundo.
Dejó de ser el día. La luz dejó de ser.
Escuché el pesaroso transcurrir del tiempo,
su arrastrar de cadenas sobre el fango.
Escuché gritos en medio de la lucha
y el torpe resonar de cuerpos derribados.
Oí el fluir del mal, y también de la sangre,
y el de la enfermedad, que es el mal sin sentido.
Reconocí palabras de un amor no usado
junto a las siempre usadas palabras del amor.
Oí las voces de los hombres,
y entre las de los hombres, la voz mía.
Y el reptar del olvido,
y el terco proceder del infortunio,
y otra vez el amor, y el olvido de nuevo.

Escuché mucho más, y todo intolerable.
Aparté mi cabeza. Sentí vértigo.
No podía concebir que aquello fuese
el latido elemental de un cuerpo.

Ya nunca acercaré mi oído
al vientre de una mujer encinta.

LAS VERDADES A MEDIAS

La intimidad de quienes escribieron, en verdad,
nos es desconocida. Nos atañen, si cabe,
los íntimos poemas. Y eso basta.
Quien más suele dañarnos, quien nos alienta más,
no es el que de ordinario ha frecuentado
los pozos del dolor, ni aquel al que la dicha,
caprichosa, respeta, sino quien al nombrar
el daño y el placer sabe más daño hacernos
o conferir un más certero aliento.

Las verdades a medias, que son, como nosotros,
insuficientes, vanas, tortuosas,
nos suelen acercar a la entera verdad.
A fin de cuentas, la verdad desnuda
es un ámbito siempre tan breve como estéril,
y no por conocido
se nos suele mostrar menos ridículo.
Desnuda, la verdad, a fin de cuentas,
resulta un personaje a medio desvestir.

¿Qué nos puede enseñar la certidumbre?
¿Adónde nos conduce haber adivinado
la extraña condición del mundo merecido?
Nos dirige al silencio, o tal vez a contar
nuestras medias verdades. Son dos actos

de esencia muy distinta: uno es triste e infecundo,
y el otro es infecundo, y también triste.

LAS RELACIONES PELIGROSAS

El excesivo trato de optimistas,
mujeres cariñosas y escritores
acaba siendo malo para el cuerpo,
aunque mucho peor para el espíritu.
Caigo en la cuenta de que me he creído,
y por más tiempo del aconsejable,
que la única tarea de la vida
es ser feliz o al menos pretenderlo.
Todos sabemos la naturaleza
de la felicidad, porque la infunden
los optimistas y ciertas mujeres
y porque los poetas nos la explican;
sabemos que es un bien perecedero,
que está hecha de materia fugitiva,
que su precio no siempre es razonable,
sabemos todo eso y no sabemos
que la única tarea es preservarnos
de cualquier destrucción, sobrevivir
al curso de los días y hasta incluso
sobrevivir a la felicidad.

Hoy fundo mi esperanza más cercana:
sea leve la tierra que pisamos
y que el próximo instante sea leve.

(De *La vida de frontera*)

FOTOS DEL XIX

No es que yo busque una lección moral

en cada nueva vuelta de la rueda del día,
un ejemplo que me haga maldecir
la condición del mundo, o que me reconcilie
con el rostro feroz de la fortuna.
Esa rueda prosigue su curso indiferente,
la entendamos o no,
dibujemos o no
una sonrisa estúpida
en cuanto pretendemos entenderla.
Sin embargo, dentro del huracán
que ciego nos sacude, y arbitrario,
hay detalles, anécdotas,
que nos dan que pensar y que suspenden
nuestra emoción, atormentada y muda.

Por ejemplo,
estas fotografías de fin del XIX,
olvidadas en un baúl de viaje
del caserón de Serra.
Son fotos de familia, en esta misma casa,
meriendas en las fuentes del monte,
recuerdos de visitas y bailes de disfraces.
La fuerza de la vida está atrapada en ellas,
el vendaval furioso que la rueda levanta,

cuando gira tenaz sin detenerse.
En el jardín, sentados, se ríen satisfechos,
o miran a caballo el horizonte,
o fingen raras muecas detrás de los disfraces:
uniformes y túnicas,
fustas, botas de caña alta,
sotanas y kimonos.

El caso es que no sé de quién se trata.
La huella de familia se adivina en los rostros,
pero ignoro sus nombres, desconozco
el más insulso hecho de sus vidas.
Son fantasmas perdidos en un sueño
que dejó de soñarse
no se sabe ya cuándo.
El destino tal vez consista en eso:
ser una sombra más de un retrato de grupo,
en el que nadie sepa recordar nuestro nombre
ni si alguna vez fuimos valerosos y fuertes,
ni de dónde vinimos,
ni qué estamos mirando,
ni por qué mantenemos esa sonrisa tonta.

SANGRE JOVEN

Quiero tu sangre joven, que es querer
todo lo que la vida aún no ha podido hacerte.
De lo que me alimento
es de esa inútil sangre esperanzada,
de cuanto sé que ignoras hasta hoy,
y que más nos valdría que no supieses nunca.
De esa manera, por obra de tu sangre,
creo en lo que no creo, y olvido lo que sé
que te ha de suceder. Quiero esa risa
que aún no ha tenido tiempo de hacerse más prudente,
de pensarse dos veces si reír
es celebrar el mundo o lamentar su estado.
Envidio el que no hayas vendido
ninguna alma al diablo, y que bailes con él
a la luz de la luna, a veces, sin conciencia.
Juego contigo, porque no sabes reglas,
ni tan siquiera las de tu propio juego,
y mientras las aprendes
soy el que ya no soy desde ya no sé cuándo.
Quiero la impunidad con que te entregas
a la tarea de vivir la vida,
sin paz, sin horizonte, sin infierno,
que son el argumento de las vidas ajenas.
Viéndote hacerlo, se diría
que desconozco todo lo que conozco.

Así es tu sangre.

Ya sabes lo que busco.

Qué tristeza que el tiempo, o yo, o tú misma
tengamos que matar, en ti, toda tu sangre.

LA MAGIA DE LOS DÍAS

La magia de los días no se encuentra
oculta en la excepción de nuestros días mágicos.
La magia no reside en las ciudades
que, mágicas, preserva la memoria,
porque en ellas vivió nuestro fantasma
y, en aquel tiempo ardido, ardió feliz.
No has de buscar la magia de tus días
en la noche feroz y su embeleso,
en citas victoriosas,
en batallas de cama hasta crucificarte.
La magia, en la aventura, es transparente,
y no hay que ser un mago para verla.
Las mañanas radiantes, los caballos,
los barcos que se pierden en la bruma
son mágicos por sí.

A través de los días, es casi imperceptible
la magia de los días. Vive en lo rutinario,
monótona y sin voz entre lo oscuro.
Lo mágico consiste en proseguir
con la respiración, aliento por aliento,
en la perseverancia que nos mantiene en pie,
en la conciencia absurda que nos muestra
como una inútil pieza prescindible
del engranaje absurdo de este mundo.

Es mágico el afecto renovado
que algunos nos profesan, y permite
distraer por instantes
el curso, enfurecido, de la vida.

Recuérdalo a menudo
—y recordar es mágico—:
recuerda que tus días
se esfumarán al fin entre tus dedos,
como por arte de una magia negra.

CAUTELA

Tu infierno aún tiene un escalón no descendido.

Hay muertes que no has muerto todavía.
Por poco que imagines, si imaginas,
sabes que no has llegado tarde al infortunio.
Las fuentes del dolor no se han secado.
En el ojo del miedo aún hay más miedo.
Ni los tuyos ni tú estáis a salvo ahora
de todo lo que fuera está aguardando.
Aún puede hacer más frío. Aún hay más noche
dentro de la noche, y el desierto
se renueva detrás de aquel desierto.

POR SI NO LO SABÍAS (Del autor)

Quien escribió estas líneas,
el tipo que ha venido
con sus huesos a dar en esta página,
—por si no lo sabías—no es tu benefactor,
no es un filántropo, no siente compasión
por quien ahora le mira más allá de este libro.
Conque ni semejante, ni hermano, ni otras estupideces.
Tiene un arma en la mano y lo que quiere
es descargarla entera en tu cabeza.
(Y eso tampoco significa mucho
para él ni para nadie.) Así que ya lo sabes:
nunca le des la espalda,
no le profeses nunca gratitud.
Lo que él quiere de ti sólo es tu miedo,
lo que vino a robarte es tu dolor,
a cambio del dolor que él ha sentido.
Y cuando te lo aprendas será tarde.

LA MATERIA DEL TIEMPO

Tal vez no exista el tiempo —eso dicen algunos.

El presente, tal vez, contenga todo
el futuro que aguarda y el pasado
en donde fuimos otros. Eso dicen.
El tiempo, para mí, que sé que las palabras
son un juego cualquiera con que pasar el tiempo,
está hecho de rostros de los desconocidos
en andenes, y de lunas de espejos
en donde mi fantasma se detuvo,
de mentiras que no distingo ya de la verdad
del antiguo dolor, que no ha de ser nombrado,
quienes amé y perdí, derrumbadero abajo,
confusión y derrota, niebla y ruido.
El tiempo es lo que invento para escapar a tiempo.

No sé cómo hay quien piensa que el tiempo no es real.
(Algunos, por hablar, inventan un absurdo demonio,
al que terminan regalando el alma.)
El tiempo no es un sueño, y para demostrarlo
aquí está el mismo tiempo, que convierte
estas palabras y a quien las pronuncie
en carne de un olvido sin remedio.

EL POZO SALVAJE

Por más que aburras esa melodía
monótona y brumosa de la vida diaria,
y que te amansa;
por más lobo sin dientes que te creas;
por más sabiduría y experiencia y paz de espíritu;
por más orden con que hayas decorado las paredes,
por más edad que la edad te haya dado,
por muchas otras vidas que los libros te alcancen,
y añade lo que quieras a esta lista,
hay un pozo salvaje al fondo de ti mismo,
un lugar que es tan tuyo como tu propia muerte.
Es de piedra y de noche, y de fuego y de lágrimas.
En sus aguas dudosas
reposa desde siempre lo que no está dormido,
un remoto lugar donde se fraguan
las abominaciones y los sueños,
la traición y los crímenes.
Es el pozo de lo que eres capaz
y en él duermen reptiles, y un fulgor
y una profunda espera.
Es tu rostro también, y tú eres ese pozo.

Ya sé que lo sabías. Por lo tanto,
acepta, brinda y bebe.

LA FRUTA CORROMPIDA

A Vicente Gallego

Durante un meditado desayuno,
en una portentosa mañana de verano
—la gloria de un verano escolar y salvaje—,
pelé la fruta lento, fervoroso.
Sabía ya que el verano y la fruta
son tesoros a flote de un paraíso hundido.
Y cuando satisfecho la mordí,
apareció su hueso descompuesto,
su carne corrompida y su gusano.

Para la mayor parte de este mundo,
una anécdota así no es más que un accidente
del mundo natural, y para otros
una amarga metáfora
en donde se resume la existencia.
Quién sabe...

Ahora recuerdo
aquella noche en que me desperté
confundido de un sueño en donde había agua,
y encaminé mi sed a la cocina.
Como un resucitado di la luz,
llevé mi aturdimiento al fregadero,
aproximé mis labios hasta el agua

y, justo en el instante en el que fui a beber,
alcé la vista
y vi a la cucaracha sobre el grifo,
observándome, ciega, entre los ojos.

Quién sabe, otro accidente...

Aquella cucaracha

todavía me observa, complacida,
detrás de la mirada de algún tipo,
desde detrás de los absurdos límites
de la podrida carne de los días.

LOS RESTOS DE UN NAUFRAGIO

A Luis Antonio de Villena

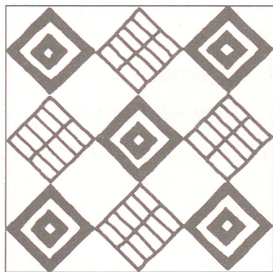
Unos cientos de libros, una casa en la playa,
muebles que el corazón fue envejeciendo
y que hicieron el mundo hospitalario,
fetiches de algún viaje, talismanes
que no pudieron nada contra el mundo,
un puñado de cartas de unos cuantos amigos,
alguna carta oculta, inconfesable,
papeles ordenados, papeles sin sentido,
medicamentos, cuadros, ropa usada
y ropa por usar, varias cuentas bancarias,
una viuda aturdida, un automóvil,
una amante aturdida, un peine con cabellos,
una caligrafía que ha perdido el pulso de su mano,
un olor familiar camino de la nada.

Este es el inventario de los bienes de un muerto,
y como todo censo y toda lista
supone un ejercicio de modestia.
Nuestras cosas, que a veces parecían preservarnos,
habitarlos el mundo que habitábamos,
en un golpe de vista se convierten
en un prolijo catálogo de absurdos,
rutas desdibujadas de un mapa inexistente,
pájaros disecados cuyos ojos
no saben recordar un cielo que ya ha ardido.

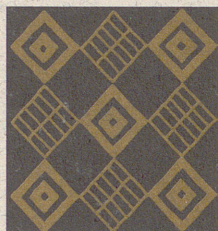
(De *Los países nocturnos*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»

el dia 26 de maig de 1997



-
26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
 27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
 28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
 29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
 30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
 31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
 32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
 33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
 34. M. LÓPEZ CRESPI. *L' obscura ànsia del cor*
 35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
 36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
 37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
 38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
 39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
 40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
 41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
 42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
 43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
 44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
 45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
 46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
 47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
 48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
 49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
 50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
 51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
 52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
 53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
 54. JEAN SERRA. *Poemes*
 55. VICENTE GALLEGRO. *Poemas*
 56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
 57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"
Obra Social
i Cultural